

VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana

Conclusiones

La seguridad en el Mediterráneo en el año 2007: Una reflexión en clave de seguridad humana
Eduard Soler i Lecha

LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO EN EL AÑO 2007: UNA REFLEXIÓN EN CLAVE DE SEGURIDAD HUMANA

Eduard Soler i Lecha

Coordinador del Programa Mediterráneo de la Fundación CIDOB

Con las aportaciones de:

Ángeles Espinosa, *El País*; **Rosa Massagué**, *El Periódico*;
Rosa Meneses, *El Mundo*

Las relaciones euromediterráneas están caracterizadas, desde sus inicios, por intentos regulares de revitalización. Es decir, por momentos en que actores públicos y privados reiteran que el Mediterráneo es una apuesta de futuro, una asignatura pendiente y un reto ineludible. No obstante, estos loables intentos de reactivación de las relaciones euromediterráneas, con el objetivo de avanzar hacia una paz, una libertad y una prosperidad compartidas se han visto a menudo frustradas, bien por diversos conflictos regionales, bien por una voluntad política insuficiente.

Uno de los temas más importantes del año 2007 ha sido la voluntad del nuevo presidente francés, Nicolas Sarkozy, por reactivar las relaciones entre los países europeos y sus socios mediterráneos. Las primeras propuestas de Francia no dejaron indiferente ni en el norte ni en el sur del Mediterráneo y como ha venido diciéndose desde entonces, el principal mérito de la iniciativa de Sarkozy ha sido reactivar el debate sobre las cuestiones mediterráneas.

Este debate es urgente. Aunque se constata que en los últimos años ha habido avances importantes en la estabilización macro-económica de los países socios y que algunos de ellos empiezan a atraer importantes inversiones exteriores, en otros ámbitos la situación es menos halagüeña. Buena parte de los objetivos que los países europeos y sus socios mediterráneos se marcaron en 1995 están lejos de satisfacerse. ¿Hasta cuando podemos esperar para hacerlos realidad?

A lo largo del año 2007 las cuestiones de seguridad han sido especialmente importantes en el Mediterráneo aunque, desgraciadamente, no pueda afirmarse que haya habido avances sustanciales. El terrorismo ha seguido azotando el Magreb, las relaciones entre Argelia y Marruecos no han experimentado mejoras, el conflicto del Sáhara Occidental y los distintos conflictos en Oriente Próximo siguen sin resolverse. En las inmediaciones del Mediterráneo la situación no ha sido mucho mejor: Irak, Irán o Darfur siguen siendo focos de inestabilidad y sus efectos pueden dejarse sentir en la cuenca mediterránea. Además, el viejo sueño de adoptar una Carta para la Paz y la Estabilidad en el Mediterráneo no parece que pueda lograrse a corto o medio plazo.

Uno de los temas más importantes del año 2007 ha sido la voluntad del nuevo presidente francés por reactivar las relaciones entre los países europeos y sus socios mediterráneos

Como decíamos, los objetivos de paz, libertad y prosperidad siguen vigentes y todos los esfuerzos en esa dirección son necesarios. España, y muy especialmente Barcelona, han sido desde hace décadas un escenario para la reflexión y el debate en cuestiones mediterráneas. En el ámbito de la seguridad, la Fundación CIDOB y el Ministerio de Defensa vienen promoviendo, desde el año 2002, unos seminarios de seguridad y defensa en el Mediterráneo que proporcionan un lugar de encuentro entre civiles y militares, entre representantes gubernamentales y expertos y entre ciudadanos de la orilla norte y la orilla sur del Mediterráneo.

Tal como se desprende de la lectura de esta publicación, en estos seminarios se abordan algunos de los temas más relevantes de la seguridad en el Mediterráneo. De forma regular analizamos los avances realizados en las distintas iniciativas de cooperación como el Proceso de Barcelona, el Diálogo Mediterráneo de la OTAN o la Iniciativa 5+5 de Defensa. Como se deduce de las aportaciones realizadas en este seminario, los avances se están produciendo, sobre todo, en las cuestiones más técnicas y en los marcos menos visibles políticamente. Estamos en una lógica de pequeños pasos pero que no olvida ni la conveniencia de mantener los marcos de diálogo político al más alto nivel ni la necesidad de la reflexión global.

Esta edición del seminario también acogió una mesa redonda de alto nivel en que se analizaron, desde perspectivas regionales distintas, los escenarios para la seguridad y la inseguridad en el Mediterráneo. De las intervenciones recogidas en esta publicación se desprende una vez más la complejidad de las amenazas, la necesidad de integrar en el debate distintas perspectivas y la coexistencia de conflictos antiguos, con actores conocidos, con otros de nuevo cuño y con nuevos protagonistas.

La sexta edición del seminario de seguridad y defensa en el Mediterráneo también consagró parte de su tiempo a una reflexión conceptual pero con claras implicaciones prácticas. Tanto desde el ámbito académico como entre algunas administraciones públicas ha ido calando una nueva manera de comprender la seguridad: se trata de la doctrina de la seguridad humana. En la cuenca mediterránea y especialmente en los países de la orilla sur del Mediterráneo, no sólo los estados sino sobre todo los ciudadanos se ven confrontados a diversos riesgos para su seguridad.

También en este ámbito ha habido un esfuerzo importante desde España, y concretamente desde la Fundación CIDOB, por impulsar una reflexión en esta dirección. El seminario de seguridad y defensa en el Mediterráneo ha sido una nueva oportunidad para ahondar en un debate que tiene, o debería tener, una clara traducción en el campo de las políticas públicas y entre ellas la de seguridad y defensa.

Si algo caracteriza las discusiones sobre el concepto de seguridad humana es la amplitud de temas que abarcan o pueden abarcar. Este seminario se centró, a través de sus grupos de trabajo, en tres cuestiones especialmente relevantes. En la publicación que el lector tiene en sus manos se encuentran las aportaciones de los ponentes pero en estas conclusiones quisiéramos resumir, gracias a las aportaciones de las tres relatoras, algunas ideas generales sobre los debates que tuvieron lugar en dichos grupos.

En el grupo que abordó la cuestión de las libertades fundamentales se afirmó que en el norte del Mediterráneo existe confusión entre los Derechos Humanos y los intereses nacionales, entre los valores que se defienden y el comportamiento de los políticos. Hay además diferencias entre la UE y EEUU en la promoción de las libertades fundamentales, aunque ambos instrumentalizan esta cuestión. Por todo ello, no debe sorprender que distintos actores de la orilla sur vean a ambas potencias con prevención. Para muchos, la nueva lucha antiterrorista nacida a raíz del 11-S no ha hecho más que agudizar la inseguridad entre norte y sur y de todo ello se desprende que las libertades fundamentales son víctimas de la lucha contra la inseguridad.

Según diversos analistas, los políticos europeos tienen como primer objetivo la seguridad y solo después, viene la democracia. Un ejemplo sería el tratamiento otorgado por EEUU y los países europeos al movimiento Hamas, vencedor en las elecciones legislativas palestinas del 2006 realizadas democráticamente. Por su parte, los regímenes autoritarios utilizan la lucha antiterrorista como moneda de cambio con Occidente. El apoyo a algunos regímenes, con el objetivo de frenar a los islamistas, es un buen ejemplo.

¿Tiene la UE legitimidad para promocionar un mayor respeto de los derechos humanos? Recortes de las libertades en Europa, a remolque de la política antiterrorista de EEUU, como son la información sobre viajeros o los ficheros de ADN así como claras conculcaciones de los Derechos Humanos como la deslocalización de la tortura, estarían erosionando la legitimidad que hasta el momento habrían tenido los europeos.

Diversos integrantes de este grupo de trabajo afirmaron que Europa tiene que ser creíble, no ante los gobiernos sino ante las poblaciones y, por consiguiente, debe apoyar a la sociedad civil. ¿Hay una política exterior europea coherente? ¿Con quién debe dialogar la UE? La democratización de la zona ha quedado retrasada por decenios debido a la guerra de Irak y la situación en Irán no es la mejor manera de aportar seguridad al Mediterráneo.

El Proceso de Barcelona, pese a sus muchos fallos, es percibido como la mejor garantía de estabilidad y progreso para la democracia en el Mediterráneo, aunque es necesario plantearse qué hacer para reforzar la seguridad en el marco de las libertades fundamentales. Instrumentos existentes como la Política Europea de Vecindad o el Diálogo Mediterráneo (OTAN) no son suficientemente eficaces en este campo específico. Los planes de acción del primero son excesivamente generales y sus incentivos, muy débiles, mientras que en el segundo, los temas vinculados a las libertades desaparecen.

Un instrumento de mayor utilidad podrían ser pequeños marcos multilaterales, flexibles, en los que hubiera cooperación a niveles operativos entre agencias de seguridad, y cooperación entre civiles y militares. Pero para todo, una de las conclusiones que se desprende de las discusiones de este grupo es que será necesario que las fuerzas de seguridad, sobre todo en el sur, interioricen una vocación de servicio al Estado y al ciudadano.

Los recortes de las libertades en Europa, a remolque de la política antiterrorista de EEUU, estarían erosionando la legitimidad que hasta el momento habrían tenido los europeos

Las Fuerzas Armadas españolas han hecho un esfuerzo importante en cooperación civil-militar en las misiones humanitarias y de ayuda al desarrollo que han llevado a cabo

El segundo grupo de trabajo abordó la cooperación civil-militar. Un punto especialmente importante a la hora de proponer acciones concretas que respondan a la lógica de seguridad humana y que también responden a la vocación de servicio de la que se habló en el grupo anterior.

Como quedó patente en este grupo de trabajo, las Fuerzas Armadas españolas han hecho un esfuerzo importante en cooperación civil-militar en las misiones humanitarias y de ayuda al desarrollo que han llevado a cabo. Los militares españoles han dado muestras de disponibilidad para trabajar a las órdenes de organizaciones civiles.

Tomando como ejemplo la experiencia de Afganistán, donde el Ejército dirige el equipo de reconstrucción provincial (PRT) de Badghis, en este grupo de trabajo se puso de relieve el capital que supone la capacidad de respuesta militar en el terreno del transporte y las infraestructuras, aunque también se subrayó su complementariedad con el componente civil. De hecho, representantes militares han reconocido que el mayor éxito de su trabajo es que el componente militar de los PRT termine desapareciendo, prueba final de que habrá mejorado la situación de seguridad. No obstante, estos avances no deben hacernos pasar por alto que esta cooperación se enfrenta en la práctica a algunos roces cuando no a intereses contrapuestos con las Organizaciones no Gubernamentales.

El grupo también repasó el contexto europeo de esa cooperación, lo que evidenció que aún existen importantes diferencias sobre cómo abordarla. Por un lado están los miembros de la UE que favorecen la coexistencia de una ayuda militar y otra civil claramente separadas, y por otro, quienes abogan por una interacción profunda entre ambas. Ello, unido al confuso marco para llevar a cabo una acción humanitaria preventiva, pone de manifiesto la necesidad de seguir trabajando para definir las condiciones de actuación de la UE.

Hubo consenso en que mientras aumenten los conflictos civiles y los Gobiernos utilicen las Fuerzas Armadas como un instrumento más de su proyección exterior, va a tener que mejorarse la coordinación y cooperación de las ONG con los Ejércitos en ese ámbito de la ayuda humanitaria. Eventualmente, habrá que establecer mecanismos nuevos para que el esfuerzo resulte más efectivo, aprovechar más el dinero de los contribuyentes, y hacer más eficaz la ayuda a las poblaciones a las que se quiere llegar, ya sea en Afganistán, Líbano o los Balcanes.

En el trasfondo del debate estuvo presente la convicción de que “no hay seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin seguridad”. Ambas son dos caras de una misma moneda. Es necesario liberarse del miedo para poder reconstruir un país -y ahí los medios y la experiencia de los militares resultan necesarios, pero no suficientes- y a la vez el desarrollo contribuye a salir de las situaciones de conflicto.

El tercer grupo abordó la reforma del sector seguridad, una cuestión de gran importancia en muchas áreas geográficas pero a la que se reserva, todavía, escasa atención al abordar las problemáticas de seguridad y reforma política en el Mediterráneo. El grupo empezó debatiendo los

conceptos que se utilizan en este campo señalando la existencia de una brecha entre su definición y la práctica. Las discusiones subrayaron la necesidad de establecer enfoques coherentes y regionales. Una de las conclusiones es que debe haber más coordinación entre los organismos de la Unión Europea sobre políticas de reforma del sector seguridad en el Mediterráneo. Sin embargo, cuando se mencionó la necesidad de promover las sinergias con la OTAN, algunos participantes manifestaron su oposición y dudas respecto al papel de la Alianza Atlántica como un actor tanto en el espacio Mediterráneo como en la reforma del sector seguridad.

Turquía es un país mediterráneo en el que estas cuestiones tienen un peso importante y a menudo se debate, por un lado, si puede constituir un modelo para el Mediterráneo o no y, por otro lado, sobre la necesidad de reformar su sector de la seguridad. Como se señaló en la mesa, el país se enfrenta a varios problemas entre los que sobresalen los siguientes: los problemas del Ejército para aceptar que debe estar bajo la autoridad de los civiles; la dualidad entre jurisdicción militar y civil, que genera impunidad; la necesidad de una reforma de la Policía y de la Inteligencia; el papel del Consejo Nacional de Seguridad y su nuevo rol; los problemas de autoritarismo los militares y su propensión a parar los procesos de reforma y la utilización de las Fuerzas Armadas en la lucha contra el terrorismo y la insurgencia kurda.

En este último punto, los participantes estuvieron de acuerdo en afirmar que “la acción militar no es suficiente para combatir el terrorismo”, coincidiendo con lo expresado en otros grupos. Una de las ideas más destacables expuestas en el debate fue la dimensión del concepto de las fuerzas de seguridad como un servicio que el Estado proporciona a la población. Ello debería permitir que los ciudadanos evalúen a las Fuerzas Armadas y estén en disposición de reclamar un funcionamiento ético de las mismas, en base al principio de la buena gobernanza. Cuando la seguridad se ve como un servicio (igual que la sanidad, por ejemplo), se permite a los ciudadanos evaluarlo.

Así pues, se llegó a la conclusión de que es necesario un protocolo de transparencia y buenas prácticas, que sin embargo, debe elaborarse para cada país y caso concreto, con el fin de dar con soluciones locales. En este sentido, se consideró que las experiencias de países como el Congo, los Balcanes o algunos otros estados frágiles no son válidas para el área mediterránea, donde no encontramos estados fallidos sino estados autocráticos.

Los participantes entendieron que trabajar en la reforma del sector seguridad significa también trabajar en la construcción de instituciones del Estado, en la independencia de la Justicia y del Parlamento y en el desarrollo de la sociedad civil. La seguridad es un concepto que va más allá de lo militar y que por tanto pone en juego un amplio abanico de sectores, como parlamentos, gobiernos y sociedad civil. Por eso, tanto Oriente Próximo como el Norte de África tendrán mayor y mejor seguridad si se trabaja en la construcción de instituciones democráticas.

A veces, reforzar la seguridad y aceptar a las Fuerzas Armadas como columna vertebral de los Estados, desemboca en el “fomento del autoritarismo”. La confusión entre la democratización de las Fuerzas Armadas

La dimensión del concepto de las fuerzas de seguridad como un servicio del Estado debería permitir que los ciudadanos evalúen a las Fuerzas Armadas y estén en disposición de reclamar un funcionamiento ético de las mismas

Queda un largo camino por recorrer en que deberá profundizarse la reflexión en el plano académico y en el político

y la reforma del sector seguridad, entendida como la reelaboración de objetivos y de roles de las Fuerzas de Seguridad y de la demostración de una mayor transparencia por parte de la institución nos conduce de nuevo al debate sobre un mayor control de las Fuerzas Armadas. No obstante, en algunos países árabes, hay resistencia a este proceso por el temor a ser percibidos como más débiles ante los ojos de sus enemigos externos.

Un tema controvertido que desató las alarmas en la mesa de participantes fue el caso de las compañías privadas de seguridad y su contribución a la reforma del sector seguridad. La mayoría de los presentes en el grupo de debate expresaron su preocupación ante la opción de conceder a estas compañías privadas de seguridad un papel en la reforma del sector seguridad, algo que se consideró sería "nefasto". En la retina de todos se encontraba el papel de compañías estadounidenses como Blackwater, que han protagonizado matanzas de civiles en Irak con toda impunidad.

Ninguno de los debates abiertos en este seminario y recogidos en esta publicación puede aportarnos recetas milagrosas sobre cómo aumentar la seguridad en el Mediterráneo y sobre cómo hacerlo sin que ello repercuta negativamente en la seguridad individual de los ciudadanos de ambas orillas. Queda pues un largo camino por recorrer en que deberá profundizarse la reflexión en el plano académico y en el político. Estos seminarios de seguridad y defensa en el Mediterráneo seguirán al servicio de este objetivo.